

LA UTOPIÍA interrumpida

Santuarios, estadios, torres de telecomunicación y museos de “primer mundo” son los hitos que dan a Guadalajara, al menos en el discurso, un perfil de modernidad. No obstante, esto se contradice con la política urbana a largo plazo

GERARDO COVARANA

La modernidad llegó a Guadalajara en este siglo XXI: una palabra aguda de diez letras que ha sido endilgada a los proyectos más altos, más vanguardistas, más audaces y más ambiciosos, los cuales la ciudad sigue esperando.

En 2000, con el Santuario de los Mártires, comenzó el advenimiento de una serie de edificaciones de tal magnitud, de esas que “movilizan a sectores públicos y privados” y ponen en práctica el concepto de “hacer ciudad”, refiere Alejandro Mendo, del Observatorio Metropolitano de Guadalajara.

Estas obras que convocan grandes capitales han incrementado sus tiempos y presupuestos respecto de sus planes originales, incluso hasta más del doble. En este tiempo ha prevalecido el discurso de modernidad y de globalización; palabras, valores de una ciudad donde las obras no se concretan, la primera excepción es el Auditorio Metropolitano. “Queremos que Guadalajara sea una ciudad global es una postura que a los políticos les encanta. Existe una competencia entre ciudades, las ciudades se tienen que vender. Para eso hay que vender un proyecto. La ciudad global se convierte en un producto, en una mercancía de cambio”, dice Luis Álvarez, investigador del Centro de Estudios Metropolitanos de la UdeG.

Es alrededor de estos hitos —Torrena, Museo Guggenheim, Centro JVC, Santuario de los Mártires y Centro Cultural Universitario (CCU)— que es necesario “generar más discusión, un debate amplio, en el cual surjan opiniones de los distintos actores de la sociedad, para que puedan balancearse sus ventajas y desventajas”, opina Xóchitl Ibarra, directora del Centro de Estudios Metropolitanos, de la UdeG.

Están los interesados confesos: Aurelio López Rocha, actual secretario de turismo del estado (que en su anterior faceta de empresario impulsó la construcción del edificio Torrena y del museo Guggenheim), expresa su intención de “promover proyectos estratégicos, crear

“Detonadores”

✳ Este tipo de proyectos “tratan de generar el poder regional que tuvo Guadalajara como metrópoli de occidente. Durante los noventa empezó a perder fuerza, sobre todo en relación con la parte norte del país”, explica Xóchitl Ibarra, directora del Centro de Estudios Metropolitanos, de la UdeG. Lo que se busca es “una sede más atractiva para el turismo, el turismo de negocios, fomentando la dimensión cultural. Pero esta inversión no tiene una lógica coincidente con el desarrollo urbano. Estas iniciativas establecen las condiciones, no se adaptan a un plan”.

proyectos detonadores” (*Mural*, 13 de marzo, 2007). La UdeG apuesta por el CCU con su justificación cultural, mientras que el Centro JCV, de Jorge Vergara, y el Santuario de los Mártires, de la iglesia católica, intentan salir adelante con el apoyo de la banca y el empresariado.

Si de vanguardia se trata, poco se habla de las políticas urbanas de urgencia implementadas por las principales metrópolis del mundo y a las cuales parece se va a contrapelo, “porque en ese ramo estamos a años luz”, dice Mendo.

Otro punto clave es que los grandes proyectos de Guadalajara están en la periferia (excepto Torrena) y no prevén desarrollos urbanos controlados, pese a los llamados de urbanistas de varios países para no expandir las ciudades, crear cinturones verdes, recuperar los centros, regenerar barrios abandonados o en deterioro y propiciar la mezcla de la vivienda popular con la de mayor plusvalía.

El urbanista catalán Jordi Borja advierte sobre la creación de “universos paralelos” en las megaciudades: gente que a pesar de vivir a kilómetros de las diferentes ofertas culturales están más conectados que quienes viven en barrios más cercanos, pero absolutamente desconectados. “En general, en nuestras ciudades hay sectores que viven en condiciones de exclusión, como si no se hubiesen enterado de que la economía y el mundo han cambiado, porque quedan excluidos y están viviendo con estrategias de supervivencia” (*www.revistateina.com*).

Otra voz es la del arquitecto italiano Richard Rogers (ganador del último premio Pritzker de arquitectura), quien expresa: “No podemos tener vacíos en el centro por delincuencia y salir a construir fuera, como si en el corazón no pasase nada. Las ciudades deben tener un límite. Antes que apostar por extender hay que tratar de recuperar y sanear los centros (...) la vivienda social no puede estar en *guetos*. Si apostamos por la integración, debe repartirse por todos los barrios.” (*El País Semanal*, número mil 601).

El gobierno, responsable de regular en lo posible las zonas económicas de una ciudad, explicó Vincent Bernard, economista francés, de visita en Guadalajara la semana pasada, invitado por



primer plano

Ilustración: Orlando López

Los proyectos en números					
	Torrena	Guggenheim	Centro JVC	Santuario de los Mártires	Centro Cultural Universitario
Descripción	Iniciativa privada. Torre de telecomunicaciones y “entretenimiento”	Iniciativa pública y privada. Museo de arte	(Estadio Chivas, primer edificio del complejo). Iniciativa privada. Estadio de fútbol	Iglesia católica. Centro ceremonial	(Auditorio Metropolitano, primer edificio del complejo). Universidad de Guadalajara. Centro de espectáculos
Ubicación	Mariano Otero y López Mateos	Parque Mirador Independencia	Periférico y avenida Vallarta	Cerro del Tesoro	Parres Arias y Periférico
Inicio de la obra	Febrero 2005	Aún no comienza	Mayo 2007	Enero 2001	Marzo de 2004
Inversión total	800 millones de pesos	285 millones de pesos	135 millones de dólares	Desconocida	450 millones de pesos
Inversión hasta el momento	130 millones de pesos	Dos millones de dólares en el estudio de factibilidad	Desconocida	se ha concluido el 80 por ciento de la primera de un total de ocho etapas. La inversión de esta primera etapa será de 100 millones de pesos	Desconocida
Dimensión	17 mil 720 metros cuadrados y 336 metros de altura	64 mil 413 metros cuadrados	125 mil metros cuadrados, capacidad para 45 mil espectadores	185 mil metros cuadrados, con capacidad para 12 mil personas	50 mil metros cuadrados, capacidad hasta 10 mil 500 espectadores
Término de la obra	Antes de 2011	Antes de 2011	Noviembre 2008	Desconocida	Junio 2007

la UdeG. El gobierno es precisamente quien ha hecho su parte para el desarrollo de las obras, por ejemplo con la donación del terreno para el Guggenheim o con los permisos y exención de los impuestos que corresponden a los demás proyectos. Lo que detiene las obras es el flujo de capital privado, “parece que hay un problema con la inversión, tal vez por desconfianza o por los plazos no cumplidos”, se cuestiona Mendo.

Vincent Bernard establece que la lógica de los mercados es incompatible con cualquier política urbana, que debe ser de largo plazo. “Las cosas que hacemos hoy tendrán consecuencias dentro de 50 años. En cambio, si la única ley es la ley del mercado, será completamente volátil. Hay ciudades que pueden tener mucho dinero para sus proyectos posmodernos, pero tal vez en dos o cinco años, la curva va a bajar, los inversionistas se van. Eso depende de fenómenos monetarios y de riesgo político”.

Los incomprendidos

Luis Álvarez habla de cierta incompreensión hacia los proyectos. “Somos un país subdesarrollado y eso en términos de modernidad implica una sociedad dual. Quienes tienen posibilidades de poder están construyendo la modernidad entendida como alta tecnología, conectividad y comercio estable, en contradicción con quienes ni siquiera pueden tener un empleo estable. Hay un gran sector excluido. La pregunta es: ¿para quién producimos ciudad?”

El estudio de factibilidad de Torrena está escrito con el tono de las justificaciones del resto de las obras. En este caso, las consideraciones establecen que “la atracción (de la edificación) tendrá éxito en capturar la imaginación de los visitantes, proveiendo una excelente experiencia y generando una recomendación favorable de boca en boca”.

Puede ser que mucha gente no esté en posibilidades de asumir los costos de esta experiencia, plantea Bernard. Respecto al Guggenheim, cuestiona: ¿la gente de Guadalajara está realmente interesada en el arte del siglo XIX? “La competencia de símbolos es como la de los niños en la escuela, ‘la mía es más larga que la tuya’... Los grandes edificios solo le pueden interesar a Al Qaeda”.

La oportunidad de 2011

La fecha meta para que Torrena y el museo Guggenheim estén listos es antes de los Juegos Panamericanos de 2011 con sede en Guadalajara. Antes, el Estadio Chivas deberá abrir sus puertas. Este panorama, dice Mendo, ofrece una oportunidad valiosa para intervenir y mejorar distritos y zonas urbanas. Pero para lograrlo, la asociación de lo público y lo privado debe tomar en cuenta el capital social, “porque las comunidades siempre tienen algo que aportar. Se debe considerar a los ciudadanos”.

Este tipo de asociaciones no deben mantener al gobierno bajo una lógica empresarial. “El reciclaje urbano, así como la conservación de los bosques, son cosas que necesitan una voluntad política muy fuerte que nunca va a proporcionar el mercado”, dice Bernard. “Si solo pensamos en grandes hitos para este evento, corremos el riesgo de que al pasar los juegos sea lo único que nos quede. Debemos aprovechar la coyuntura, enriquecer el espacio público, el funcionamiento de la ciudad, hacerla más productiva”.

En todo caso, como dice Richard Rogers: “Mientras el ciudadano no tenga lugares de paseo y tranquilidad frente a su casa, no confiará en la arquitectura. Ni en los políticos”. ✱